



Revista de Ciencias Sociales (Ve)
ISSN: 1315-9518
cclemenz@luz.ve
Universidad del Zulia
Venezuela

Romero, Alberto; Vera Colina, Mary A.

El proceso de globalización y los retos del desarrollo humano

Revista de Ciencias Sociales (Ve), vol. XV, núm. 3, septiembre-diciembre, 2009, pp. 432-445

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28014489006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El proceso de globalización y los retos del desarrollo humano

Romero, Alberto *
Vera Colina, Mary A. **

Resumen

A pesar de las numerosas publicaciones que existen sobre las implicaciones de la globalización en el desarrollo económico y social de los países, no hay consenso entre los autores sobre el tema y se presentan múltiples perspectivas para su discusión. En este documento se analiza este proceso de globalización destacando su relación con el desarrollo humano, para lo cual se realiza una revisión bibliográfica y de información estadística que permite reflexionar sobre la naturaleza de ambos conceptos y sus tendencias actuales y futuras. Como resultado se plantea que las tendencias del proceso de globalización pueden llegar a profundizar las desigualdades existentes en el nivel de desarrollo humano de los países, si continúa fundamentado en un soporte ideológico neoliberal y en un modelo de desarrollo capitalista, consumista, depredador, cortoplacista y excluyente. Se concluye que mientras persista el actual esquema de reproducción capitalista a escala global, el proceso de globalización tenderá a favorecer más a un pequeño grupo de países altamente desarrollados, en detrimento de la mayoría de la población del planeta, haciendo difícil superar los retos del desarrollo humano.

Palabras clave: Globalización, desarrollo humano, pobreza, desigualdad, economía internacional.

Globalization and Human Development Challenges

Abstract

Despite the amount of publications related to globalization and its implications in the social and economic development of countries, researchers have not yet reached consensus about the subject and multiple perspectives are presented for discussion. This paper analyzes the globalization process, emphasizing its relationship with human development; to do so, bibliographical and statistical information were reviewed in order to discuss the nature of both concepts and their current and future trends. As a result, the paper explains how trends in the globalization process could stimulate deeper inequalities in the level of human development in countries if it continues to be based on a neoliberal ideological support and a capitalistic, consumption-based, predatory, excluding and short-term development model. Conclusions are that as long as the current scheme of capitalist

* Economista, Doctor en Economía, Investigador independiente. Contacto: www.econfinanzas.com.
E-mail: alromer@gmail.com

** Economista. Magíster en Gerencia Financiera. Doctora en Ciencias Económicas. Personal docente e investigación. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. Contacto: www.econfinanzas.com.
E-mail: maryvera@cantv.net. Telf: (58)(261)7596622. Fax (58)(261)7596619.

Recibido: 08-01-24 • Aceptado: 08-11-05

reproduction on a global scale persists, the globalization process will tend to favour a small group of highly developed countries to the detriment of most people in the planet, making it difficult to overcome human development challenges.

Key words: Globalization, human development, poverty, inequality, international economy.

Introducción

Uno de los temas de mayor actualidad es el de la globalización, en todas sus manifestaciones. Existe una literatura tan vasta sobre el particular, que pareciera redundante insistir en su estudio y explicación. No obstante, si tenemos en cuenta las múltiples interpretaciones que existen sobre este proceso resulta conveniente seguir investigando para entender las perspectivas de la globalización en el actual contexto socioeconómico mundial.

El objetivo central del estudio es analizar la relación entre globalización y desarrollo humano, para ver en qué medida es posible reorientar la primera, de tal manera que sus logros beneficien al segundo. La hipótesis es que mientras persista el actual orden económico y político internacional no será posible superar las desigualdades entre los países, las regiones y las poblaciones dentro de cada nación.

1. La globalización

No existe en la actualidad área del conocimiento que no esté vinculada, directa o indirectamente, al tema de la globalización. Este fenómeno ha permeado prácticamente todos los campos de la actividad humana: economía, cultura, política, ecología, etc., adquiriendo así un carácter pluridimensional.

El impresionante avance de las fuerzas productivas a escala mundial durante el siglo XX, especialmente en la segunda mitad, profundizó la división internacional del trabajo, modificando el contenido de conceptos como

ventajas comparativas y dando origen a otros como *ventajas competitivas*, determinadas por factores relacionados con la economía del conocimiento.

El avance de los medios de transporte de mercancías y personas, el cual ha acortado significativamente las distancias geográficas, así como la velocidad con que fluye la información alrededor del mundo, han “aplanado” la tierra, haciendo más fácil (potencialmente) la integración de los mercados, de las regiones, de las culturas y, en fin, de la sociedad global.

En este contexto aparece el concepto globalización, el cual empieza a emplearse de manera permanente en los ámbitos académicos y políticos desde la década de los ochenta del siglo XX. A partir de entonces, la globalización ha venido siendo enfocada desde diferentes posiciones, dependiendo del campo de acción del conocimiento y de los intereses en juego. No obstante, existen rasgos comunes a todas las interpretaciones, en el sentido de ver en la globalización una etapa avanzada de la división internacional del trabajo, caracterizada por una mayor interacción e interdependencia de los factores y actores que intervienen en el proceso del desarrollo mundial. Estos factores y actores son de índole económica, social, política, ambiental, cultural, geográfica, religiosa, e involucran relaciones entre Estados, regiones, pueblos, empresas, partidos, entre otros (OIT, 2004: x).

El proceso de globalización se efectúa a través de los flujos comerciales de capital, información y conocimiento, que circulan alrededor del mundo y que involucran, en ma-

yor o menor medida, a la mayoría de los países. Sin embargo, este proceso es profundamente asimétrico y favorece a un pequeño grupo de naciones altamente desarrolladas, quienes controlan la economía mundial, mientras la mayoría de países debe conformarse con el papel de actores pasivos y altamente vulnerables a los cambios internacionales, influenciados por las políticas aplicadas por los centros de poder económico, político, cultural y militar. Esta vulnerabilidad es evidente en épocas de crisis financieras; también se manifiesta en la oscilación de los precios de los bienes primarios, de cuya exportación depende la mayoría de los países en desarrollo.

Es la globalización de los de “arriba” y de los de “abajo”. La globalización desde arriba se manifiesta en la hegemonía económica, política y cultural de los países más desarrollados, cuyos principales agentes, las empresas transnacionales, introducen en los países en desarrollo (los de abajo) un modo de vida acorde con los requerimientos del sistema global. Es la *tecnocracia supranacional*, que desde los principales centros del pensamiento moldea y controla el mundo (Salbuchi, 1999).

La globalización no es la simple suma de economías, culturas, regiones, países, sino un entramado complejo de relaciones e interacciones, que tienden a conformar un todo homogéneo, dentro del cual, sin embargo, operan fuerzas integradoras y desintegradoras. Es la unidad dialéctica de fuerzas centrífugas y centrípetas, que en su accionar profundizan los nexos de interdependencia entre las economías y los países, sin que desaparezcan las desigualdades, así como los rasgos característicos de cada nación.

La globalización implica también una mayor interacción cultural entre los pueblos, que en las últimas décadas se ha intensificado gracias al desarrollo y uso de las TICs. Sin em-

bargo, la penetración cultural de las grandes potencias no es algo nuevo (baste mencionar, por ejemplo, la colonización cultural durante el sometimiento de América Latina por parte de España, lo que trajo como consecuencia la destrucción de las culturas aborigenes). La televisión satelital, la telefonía inalámbrica, el uso de los ordenadores personales, pero sobre todo, el creciente uso de la Internet, se constituyen en medios para lograr la hegemonía cultural.

De otro lado, pese al innegable avance del comercio internacional y de los flujos financieros, la mayor parte de la actividad se realiza al interior de los países, o dentro de mega bloques económicos, como la Unión Europea o el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

El avance de la globalización ha sido obstaculizado también por grandes conflictos bélicos (primera y segunda guerras mundiales), así como por las crisis económicas de carácter hemisférico. Igualmente, las políticas proteccionistas y discriminatorias, practicadas por las naciones opulentas, impiden que la mayoría de los países participe activamente en los intercambios comerciales y financieros; es decir, no logran globalizarse, y si lo hacen es solamente a través de las transnacionales residentes en sus economías de enclave.

El soporte material de la globalización es la profundización de la división internacional del trabajo, donde el predominio corresponde a un puñado de países altamente desarrollados. Los avances de los países más atrasados están determinados por la presencia del capital extranjero en sus economías, el cual ha ido perfeccionando un esquema de inserción apendicular, donde las decisiones estratégicas son tomadas desde afuera por las empresas transnacionales y sus países de origen. En estas condiciones, cualquier posibilidad de desarrollo independiente es cada vez más difícil.

Además, el entramado de relaciones económicas a escala mundial – determinado por el uso de las nuevas tecnologías, el incremento del flujo de mercancías y capitales y la tendencia general hacia lo que algunos han denominado “economía de casino”, por la importancia creciente de la especulación financiera (Sierra, 2007) –, ha acentuado la vulnerabilidad de las economías, especialmente las menos desarrolladas, frente a las oscilaciones de los mercados internacionales, los precios de las materias primas y las crisis financieras.

1.1. Los efectos de la globalización

Sustentada en la fetichización del mercado, la globalización capitalista promueve al máximo el consumismo desaforado, la cultura del “úsalo y tirelo”, con el consecuente deterioro del medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales no renovables. Este modo de consumo se traslada a través de múltiples canales a las naciones menos desarrolladas, las cuales, sin haber alcanzado el nivel de desarrollo adecuado, se ven abocadas a asimilar patrones culturales ajenos a sus propias realidades, provocando distorsiones de índole estructural e impidiendo el desarrollo del mercado interno.

Un efecto importante es la imposición, por parte de organismos como el FMI y el Banco Mundial (bajo el comando de las transnacionales), de políticas de ajuste estructural de las economías dependientes, tales como una mayor apertura a la competencia externa, privatización de las empresas estatales y extranjerización de las privadas nacionales, flexibilización jurídica para que haya una mayor afluencia de inversiones extranjeras, flexibilización laboral, para garantizar un marco jurídico de explotación del recurso humano local en condiciones ventajosas.

Otra de las “recomendaciones” de estos organismos es el recorte del gasto público, que se traduce, en la práctica, en el desmejoramiento de la seguridad social, la prestación de servicios públicos, la educación y la salud, entre otros. Se argumenta que con los “ajustes adecuados”, los países en desarrollo podrán insertarse exitosamente en la economía internacional, es decir, globalizarse. Sin embargo, los resultados de más de una década de ajustes han demostrado que la pobreza y las desigualdades sociales y territoriales, en vez de disminuir aumentan (Toussaint, 2002).

Uno de los efectos más nocivos del proceso de globalización es la creciente contaminación del medio ambiente, por cuenta del manejo inadecuado e irresponsable de los recursos naturales: a) La deforestación, por la tala indiscriminada de árboles, incrementa la desertificación y el desbordamiento de los ríos por la sedimentación; b) la emisión de gases, provoca el cambio climático, así como las sequías y las inundaciones en diferentes lugares de la tierra; c) el recalentamiento global aumenta el deshielo de los glaciares, lo cual incrementa la temperatura del agua y el nivel del mar.

El creciente consumo de combustibles fósiles ha disparado la emisión de gases tóxicos, para lo cual se busca una solución en la producción de biocombustibles. Sin embargo, los efectos de esta sustitución sobre la oferta y los precios de las materias primas y de los alimentos han sido negativos (Small, 2007). También empeoran esta situación los llamados transgénicos, que no solo provocan efectos negativos en la salud del consumidor, sino que pueden llevar a la ruina a millones de pequeños productores en los países más atrasados, que no están en condiciones de adquirir las costosas semillas y la tecnología, vendidas por transnacionales como la estadounidense Monsanto.

Rasgo característico de la fase actual del desarrollo capitalista mundial es la profundización de la tendencia general hacia el parasitismo económico, representado por el predominio del capital financiero especulativo sobre la circulación de mercancías. Esta situación afecta directa o indirectamente a las naciones menos desarrolladas, expuestas a las oscilaciones de los mercados financieros internacionales.

1.2. Perspectivas de la globalización

En el informe sobre las perspectivas globales de la economía, el Banco Mundial es optimista al señalar que “la próxima globalización – una profunda integración con la economía mundial a través del comercio, los flujos de información, las finanzas y la migración – ofrecerá nuevas y mejores oportunidades para incrementar la productividad y elevar los ingresos. Los productores que participan en los grandes mercados internacionales podrán producir en gran escala, acceder a tecnologías y conocimientos más apropiados y participar en la creciente integración global de las cadenas productivas. Los consumidores en todas partes tendrán acceso a los últimos productos internacionales” (The World Bank, 2007: vii).

Sin embargo, como lo deja entrever el informe, esta posibilidad es solo potencial. Tal vez en otro contexto la globalización podría significar una oportunidad histórica para la mayoría de países atrasados, que son víctimas de un orden internacional adverso a sus intereses. Esto solo será posible en la medida que el proceso de globalización genere condiciones en las que el mercado, controlado por el capital transnacional, trabaje en favor de las naciones menos favorecidas y no al contrario. El soporte capitalista de la globalización, el modelo consumista, cortoplacista y destruc-

tor, impiden que se den estas condiciones. Por eso, una cosa es reconocer el carácter irreversible de la globalización y otra, creer que esta lleva implícita la solución de los males que padecen los países menos desarrollados.

2. Desarrollo humano: aspectos conceptuales

No cabe duda de la necesidad urgente de humanizar la globalización. Por eso hay que impulsar el desarrollo humano como alternativa al actual ordenamiento mundial, buscando un mayor equilibrio socioeconómico y político, con sostenibilidad, pensando en la calidad de vida de las generaciones futuras. En este sentido es importante analizar el concepto de desarrollo humano. De acuerdo con el PNUD, “El desarrollo humano es un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano”, de las cuales las tres más importantes son “disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente”. Aparte de estas, “...Otras oportunidades, altamente valoradas por muchas personas, van desde la libertad política, económica y social, hasta la posibilidad de ser creativo y productivo, respetarse a sí mismo y disfrutar de la garantía de derechos humanos”. El desarrollo humano debe incluir dos aspectos: la formación de capacidades humanas (mejor salud, conocimientos y destrezas) y el uso que la gente hace de estas (descanso, producción, actividades culturales, sociales y políticas). De acuerdo con este enfoque, el ingreso, aunque importante, no es más que una de las oportunidades “que la gente desearía tener (...).” Por eso, “el desarrollo debe abarcar más que la expansión de la riqueza y los ingresos. Su objetivo central debe ser el ser humano” (PNUD, 1990: 34).

Se trata de un desarrollo donde las personas puedan tener la vida que valoren y aprovechar su potencial como seres humanos (PNUD, 2006: 5). “En última instancia, el desarrollo humano se basa en la realización de nuestro potencial. Se basa en lo que las personas pueden hacer y en lo que pueden convertirse –sus capacidades– y en la libertad de disponer de opciones reales en la vida” (PNUD, 2006: 12).

A partir de esta definición, se puede inferir que aunque se han logrado progresos en materia de ingreso, servicios públicos, educación, entre otros, aún persisten las desigualdades sociales y la exclusión en materia de participación en la toma de decisiones en los asuntos que competen a la mayoría de la población.

Uno de los precursores de la adopción del concepto desarrollo humano es el premio Nobel Amartya Sen (2006). Para este autor, el concepto de desarrollo “debe ir mucho más allá de la acumulación de riqueza y del crecimiento del producto nacional bruto y de otras variables relacionadas con la renta”, este debe ocuparse “más de mejorar la vida que llevamos y las libertades de que disfrutamos” (Sen, 2000: 30-31).

Según Sen, el desarrollo debe estar ligado a la expansión de las libertades, lo cual lleva a “centrar la atención en los fines por los que cobra importancia el desarrollo y no sólo en algunos de los medios”, a pesar del papel que estos desempeñan en el proceso (Sen, 2000:19). Es de vital importancia, entonces, eliminar las principales fuentes de privación de la libertad: la pobreza, la escasez de oportunidades económicas, las privaciones sociales sistemáticas, el abandono de los servicios públicos y la intervención de los Estados represivos (Sen, 2000: 19).

Este planteamiento choca de frente con la ortodoxia imperante de ver el desarrollo

como el simple crecimiento del PIB, sin tener en cuenta los efectos sociales del mismo. Es a partir de este cuestionamiento que se plantea el concepto de desarrollo humano.

Se trata de un enfoque cualitativo del desarrollo, donde el centro y fin del mismo es el ser humano y lo importante es no sólo el *nivel de vida*, sino la *calidad de vida*. Por eso nada más alejado de la realidad que el dogma imperante en los círculos del pensamiento económico neoliberal, según el cual lo que es bueno para la economía, para el crecimiento, también lo es para toda la población.

3. Situación del desarrollo humano a escala mundial

La profundización de la globalización, lejos de cerrar la brecha que separa al grupo de países altamente desarrollados del resto del mundo, la amplía, especialmente en lo económico y lo tecnológico, pero sobre todo en lo social. Como señala el PNUD, pese a que “en términos económicos, el espacio que separa a las personas y los países se está reduciendo a pasos agigantados...en términos del desarrollo humano, sin embargo, el espacio entre los países se ha caracterizado por profundas y, en algunos casos, incluso crecientes desigualdades en el ingreso y las oportunidades de vida” (PNUD, 2005: 4).

3.1. Crecen las desigualdades

Según el PNUD, la diferencia de ingreso entre el 20% de la población que vivía en los países más ricos y el 20% de quienes vivían en los países más pobres, era de 74 a 1 en 1997, por encima de la relación 60 a 1 en 1990 y de 30 a 1 en 1960, lo que evidencia la creciente brecha entre ambos grupos de población (PNUD, 1999: 3).

De acuerdo con Naciones Unidas, la desigualdad mundial de ingresos (con excepción de China e India) continúa aumentando, lo cual contradice los supuestos beneficios de la globalización. Según este organismo, durante las décadas del 80 y 90 del siglo pasado, se pensaba que el dinamismo del mercado mundial “conduciría a la reducción de las diferencias de ingresos entre países pobres y países ricos”; sin embargo, esta convergencia se dio solo entre un reducido número de países, mientras que la mayoría quedó excluido de esa tendencia, “a pesar de que prácticamente todos los países del mundo habían abierto sus sistemas comerciales y financieros al mercado mundial” (Naciones Unidas, 2006: 2).

Según el PNUD, “El ingreso total de los 500 individuos más ricos del mundo es superior al ingreso de los 416 millones más pobres. Más allá de estos extremos, los 2.500 millones de personas que viven con menos de dos dólares al día – y que representan el 40% de la población mundial – obtienen sólo el 5% del ingreso mundial. El 10% más rico, casi todos ellos habitantes de los países de ingresos altos, consigue el 54%” (PNUD, 2005: 4-5). Esta situación no descarta la existencia de pobreza en los países más desarrollados, como los Estados Unidos (1).

En relación con el PIB, a finales de los noventa, el 20% de la población residente en los países con alto ingreso poseía el 86% del PIB mundial, contra el 1% que tenía el 20% de los que sobrevivían en los países más pobres. Igualmente, el primer grupo controlaba el 82% de los mercados mundiales y el 68% de la inversión extranjera directa, mientras que al segundo le correspondía el 1% (PNUD, 1999:3).

En estas circunstancias, se estima que si los países de ingresos altos dejaran de crecer, América Latina, por ejemplo, tardaría

hasta el año 2177 y África Sub-Sahariana hasta el 2236 para alcanzarlos (Olesti, 2007).

3.2. La pobreza de ingreso

Siguiendo el criterio utilizado por el Banco Mundial (Tabla I), en 2002 existían en el mundo más de 1000 millones de personas sobreviviendo con un dólar al día. Se trata de la población más pobre del planeta. En comparación con el año 1990 se nota una disminución de más de 200 millones de personas que salieron de la pobreza extrema, gracias a los avances en países como China. En el otro extremo se encuentran los países africanos al sur del Sahara, donde los pobres extremos aumentaron de 227 a 303 millones entre 1990 y 2002, lo que representa el 44,6% y 46,4% de su población total, respectivamente, aunque para 2004 parece haber mejorado un poco la situación. Solo dos regiones (Asia del Sur y África Sub-Sahariana) concentraban en el 2002 el 73,2% de los más pobres; si le agregamos Asia Oriental y Pacífico el porcentaje se eleva al 94,4. Lo más dramático es que en las dos primeras regiones los pobres extremos representan un alto porcentaje de su población, aunque en Asia del Sur este indicador cayó 10 puntos en los años mencionados.

Para el 2015 se espera reducir el número de pobres extremos a 617 millones de personas, especialmente en China y Asia del Sur, mientras que para África Sub-Sahariana se prevé más bien un incremento de los mismos, aunque en términos relativos se espera una reducción de 8 puntos porcentuales. En general, se espera que para el 2015 la población más pobre equivalga al 10,2% de la población de los países en desarrollo, contra el 21,1% en 2002.

El panorama de la pobreza es aún más desolador si tomamos como indicador el número de personas que viven con 2 dólares al

Tabla I. Personas que viven con menos de un dólar al día. 1990 – 2002*

Región	Número de personas (Millones)			% de población de cada región		
	1990	2002	2015/**	1990	2002	2015/**
Asia Oriental y Pacífico	472	214	14	29,6	14,9	0,9
China	375	180	11	33	16,6	1,2
Resto de Asia Oriental y Pacífico	97	34	2	21,1	10,8	0,4
Europa y Asia Central	2	10	4	0,5	3,6	0,4
América Latina y el Caribe	49	42	29	11,3	9,5	6,9
Medio Oriente y África del Norte	6	5	3	2,3	2,4	0,9
Asia del Sur	462	437	232	41,3	31,3	12,8
África Sub-Sahariana	227	303	336	44,6	46,4	38,4
Total	1,218	1,011	617	27,9	21,1	10,2
Sin incluir China	844	831	606	26,1	22,5	12,9

* Países en desarrollo. **Proyección.

Fuente: Elaborado con base en The World Bank (2006: table 1.3).

día (Tabla II). En 2002 existían en el mundo más de 2.600 millones de personas “viviendo” en esas condiciones, un poco menos que en 1990 (2.654 millones). Si se excluye China, el número de personas pobres se incrementó en 13,6% en el mismo período. Las regiones en peores condiciones por este concepto son Asia del Sur y África Sub-Sahariana, que en 2002 concentraban el 61,5% del total de pobres de los países en desarrollo. Las que más han avanzado en materia de reducción de este tipo de pobreza son Asia Oriental y Pacífico, especialmente China. Como se puede observar, en 2002 casi la mitad de la población de estos países eran pobres con menos de dos dólares de ingreso diario, con tendencia a la disminución, si comparamos con 1990 (60,8%). Para el 2015 se espera una reducción de la pobreza por este concepto a 1.993 millones de personas (23,7% menos que en 2002).

Lo que se puede deducir de la anterior información es que, en general, se observa una mejoría en los ingresos, aunque este indicador no es suficiente para evaluar la pobreza o el

desarrollo humano y más bien puede ser utilizado para justificar supuestos beneficios de la globalización.

3.3. Indicadores del desarrollo humano

Para entender a cabalidad la situación de los países y sus poblaciones es importante analizar los diferentes factores que componen el índice de desarrollo humano (IDH). Este enfoque va más allá de la simple comparación por niveles de ingreso, pues, como se ha visto, el desarrollo humano implica tener en cuenta factores que directa o indirectamente influyen la calidad de vida de las personas y que no siempre son susceptibles de medición (PNUD, 2006: 47).

De acuerdo con la Tabla III, en 2004 el IDH global era igual a 0,741. En los países con desarrollo humano (DH) alto este indicador es considerablemente superior al promedio mundial, contrario a lo que ocurre con los de DH bajo. América Latina y el Caribe se sitúan por encima no solo del promedio global, sino

Tabla II. Personas que viven con menos de dos dólares al día. 1990 – 2002*

Región	Número de personas (millones)			% de población de cada región		
	1990	2002	2015/**	1990	2002	2015/**
Asia Oriental y Pacífico	1,116	748	260	69,9	40,7	12,7
China	825	533	181	72,6	41,6	13,1
Resto de Asia Oriental y Pacífico	292	215	78	63,2	38,6	11,9
Europa y Asia Central	23	76	39	4,9	16,1	8,2
América Latina y el Caribe	125	119	106	28,4	22,6	17,2
Medio Oriente y África del Norte	51	61	40	21,4	19,8	10,4
Asia del Sur	958	1,091	955	85,5	77,8	56,7
África Sub-Sahariana	382	516	592	75	74,9	67,1
Total	2,654	2,611	1,993	60,8	49,9	32,8
Sin incluir China	1,829	2,078	1,811	56,6	52,6	38,6

* Países en desarrollo. ** Proyección.

Fuente: Elaborado con base en The World Bank (2006: table 1.3).

frente a los países de DH medio, aunque dis-tanciados del primer grupo. En la región, los tres primeros lugares corresponden a Argentina, Chile y México, clasificados por el PNUD dentro del grupo con DH alto. Un segundo grupo, conformado por Brasil, Colombia y Venezuela posee índices por encima del pro-medio mundial.

Por componentes del IDH podemos ob-servar que en promedio, a escala global, la esperanza de vida al nacer en 2004 era de 67,3 años. Este indicador relativamente bajo se debe al poco progreso que ha experimentado el grupo de 31 países con DH bajo (45,8 años en promedio) y el de 83 países con DH medio, 67,3 años, similar al promedio mundial. Amé-rica Latina aparece con una esperanza de vida de 72,2 años, cinco puntos por encima del pro-medio mundial. Un resultado similar para este indicador se obtiene en la tabla V, donde se calcula para el período 2000-2005, según la agrupación de países por ingreso.

La *tasa de alfabetización* de las perso-nas con 15 años y más, para el caso de Améri-

ca Latina es considerable (90,2%). En gene-ral, como señala la UNESCO (2002), esta tasa disminuyó en los últimos 35 años. Sin em-bar-go, en términos absolutos, el número de anal-fabetos en 2005 era de 847 millones de perso-nas, igual que en 1970.

Otro indicador relevante es la *tasa bruta de matriculación*, que incluye la educación primaria, secundaria y terciaria, combinadas. En 2004 este indicador era del 67% a escala mundial, siendo muy superior en los países con DH alto y considerablemente inferior en los de DH bajo. América Latina ha logrado un importante avance en este aspecto, muy por encima del promedio mundial y del grupo de países con DH medio. En la región, los países que muestran un mejor desempeño son Ar-gentina, Brasil y Chile.

Finalmente está el PIB por habitante, que coincidiendo con la tabla IV, muestra el promedio mundial del ingreso por persona en 2004 de 8.833 dólares. El ingreso en el grupo con DH alto es casi 24 veces superior al del grupo con DH bajo; y 5,4 veces el del grupo

Tabla III. Índice de Desarrollo Humano (IDH). 2004

Grupo de países/*	Esperanza de vida al nacer (años)	% Alfabetización de adultos (15 años y más)	% Bruto de matriculación**	PIB per capita (PPA/*** en dólares)	Valor del IDH
Países con DH alto	78,0	91	26,568	0,923
Países con DH medio	67,3	80,5	66	4,901	0,701
Países con DH bajo	45,8	57,9	46	1,113	0,427
América Latina y el Caribe	72,2	90,2	81	7,964	0,795
Argentina	74,6	97,2	89	13,298	0,863
Chile	78,1	95,7	81	10,874	0,859
México	75,3	91,0	75	9,803	0,821
Brasil	70,8	88,6	86	8,195	0,792
Colombia	72,6	92,8	73	7,256	0,79
Venezuela	73,0	93,0	74	6,043	0,784
Promedio mundial	67,3	67	8,833	0,741

* Incluye 177 países. ** Primaria, secundaria y terciaria combinadas. *** Paridad de Poder Adquisitivo
Fuente: Elaborada con base en UNDP (2006: 286, table 1).

con DH medio (Ver Tabla III). Si tomamos la Tabla IV, que agrupa a los países por ingreso, vemos que en 2004 esa diferencia era de 13,6 y 4,6 veces superior, respectivamente. Según la Tabla III, en América Latina el ingreso por persona está por debajo del promedio mundial; sin embargo, por países se presentan diferencias entre ellos que superan o no alcanzan el promedio mundial.

En general, la tendencia general del ingreso per cápita en los últimos 29 años ha sido hacia su aumento (Tabla IV). Así, en los países con ingreso alto aumentó 5 veces, en los de ingreso medio 3,1 veces y en los de ingreso bajo 6,6 veces. A escala global este crecimiento fue de 4,7 veces.

Sin embargo, más que el ingreso per cápita, es la distribución del mismo entre la población lo que permite comprender mejor la situación del desarrollo humano. En este as-

pecto hay todavía enormes diferencias. América Latina, por ejemplo, es considerada la región con peor distribución del ingreso en el mundo. Así, en 2005 para el grupo de países escogidos (18 en total), el 40% de los hogares más pobres recibía en promedio apenas un 14% del ingreso total. Por su parte, el 50% de los hogares que se ubica en la zona media y media alta de la estructura distributiva (equivalente a la suma de los deciles quinto al noveno) percibía aproximadamente la mitad del ingreso total. El 10% de los más ricos de la región concentra aproximadamente el 36% de los ingresos, siendo mayor la concentración en Bolivia, Brasil, Colombia y Nicaragua (CEPAL, 2007: 85). Para la CEPAL, esta es una de las características más importante de la desigualdad existente en la región. El ingreso de los hogares del 10% más rico es 19 veces superior al del 40% de los hogares más po-

Tabla IV. Evolución del PIB per cápita. 1975–2004a

Grupo de países	1975	1985	1998	2004b
Países con ingreso alto	6,200	13,060	23,900	31,331
Países con ingreso medio	2,160	4,300	6,110	6,756
Países con ingreso bajo	350	830	2,220	2,297
América Latina y el Caribe	2,200	4,090	6,470	7,964
Colombia	1,612	1,875	2,392	8,195
Venezuela	4,195	3,357	3,499	6,043
Total mundial	1,880	3,740	6,400	8,833

a. 1975-1998 en dólares de 1995; b. PPA en dólares.

Fuente: Elaborado con base en PNUD, 2005 y UNDP, 2006.

bres. Esta relación varía entre menos de 10 veces con relación a Uruguay (9,3) y más de 25 veces frente a Bolivia (30,3), Brasil (26,5) y Colombia (25,2) (CEPAL, 2007: 87).

En la Tabla V, que agrupa a los países por niveles de ingreso, se presenta el *progreso en cuanto a supervivencia*. Un indicador importante es la *esperanza de vida al nacer*. En 2000-2005 la esperanza de vida en el mundo era de 67 años. Al comparar estos datos con períodos anteriores se nota un avance en general, pero también un retroceso en el particular de los países con ingreso bajo (Romero, 2002:124).

Seguidamente está la *tasa de mortalidad de niños menores de 5 años*, que a escala global es de 75 por 1000 nacidos vivos, 9 menos que en 1998 y muy por debajo de 1970 (Romero, 2002:124) (2). El mejor desempeño corresponde a los países con ingreso alto e ingreso medio (un poco por debajo de América Latina), mientras que los de ingreso bajo muestran el peor comportamiento, incluso comparado con 1998, aunque mejor que en 1970. Colombia y Venezuela muestran un comportamiento mejor que el de América Latina y de los países con ingreso medio y bajo.

Finalmente está el indicador de la *Población que se estima sobrevivirá hasta los*

65 años

En el mundo, el 73,1% de las mujeres y el 64,5% de los hombres en 2000-05 cumplían con este indicador, siendo muy superior en los países con ingreso alto. Los países con ingreso medio mostraban cifras por debajo del primer grupo, pero superiores al promedio mundial. La peor situación corresponde al grupo con ingreso bajo. En América Latina el promedio está por encima del mundial y muy similar al del grupo de países con ingreso medio. Colombia y Venezuela aparecen con muy buenos promedios, superados solo por el grupo de los más ricos. Como podemos ver, la tendencia general es que los hombres viven menos que las mujeres.

Resumiendo, se puede afirmar que ha habido un importante avance en materia de desarrollo humano, según los indicadores de las tablas III, IV y V. Sin embargo, persiste una situación precaria para el grupo de países de DH e ingreso bajos, que incluye un importante porcentaje de la población mundial, situándola al margen de los beneficios de la globalización.

De otra parte, para evaluar completamente el estado del desarrollo humano en el mundo, las regiones y los países, es necesario ampliar el abanico de indicadores, incluyendo

Tabla V. Progreso en cuanto a supervivencia

Grupo de países	Esperanza de vida al nacer (años)	% Mortalidad de lactantes (por mil nacidos vivos)	% Mortalidad de menores de 5 años (por mil nacidos vivos)	% Población que vivirá hasta los 65 años*	
	2000-05	2004	2004	2000-05	2000-05
Países con ingreso alto	78,6	6	7	89,7	81,6
Países con ingreso medio	70	27	34	78,7	68,4
Países con ingreso bajo	58,3	77	117	58,5	52,6
América Latina y el Caribe	71,7	26	31	79,7	68,2
Colombia	72,2	18	21	81,0	71,0
Venezuela	72,8	16	19	82,8	71,7
Promedio mundial	67	51	75	73,1	64,5

* Estimación.

Fuente: Elaborado con base en UNDP, 2006.

aspectos como el acceso de la población a los servicios públicos de calidad, a la salud y la educación adecuadas, a la participación en la toma de decisiones, a la justicia oportuna y eficiente, a la libertad de expresión, a las oportunidades de insertarse productivamente a la sociedad y, en fin, a todo aquello que garantece el cumplimiento de los derechos humanos.

4. Conclusiones

Existe una estrecha relación entre globalización y desarrollo humano, en la cual la primera actúa en contra de los intereses del segundo. El avance en el cumplimiento de las metas para mejorar esta situación tropieza con el carácter excluyente y polarizador del actual proceso de globalización, que tiende a favorecer más a un pequeño grupo de países altamente desarrollados, los cuales concentran el conocimiento de punta y la producción, aparte de controlar el comercio y las finanzas internacionales. Mientras persista este esquema de

reproducción a escala global, será difícil alcanzar el equilibrio entre las naciones, lo cual generará mayores conflictos.

Los defensores de la globalización capitalista tratan de hacernos creer que para insertarse exitosamente en dicho proceso hay que someter las economías nacionales a la “libre” competencia y dejar que el mercado se encargue de introducir los correctivos necesarios. Sin embargo, como se ha enfatizado muchas veces, mientras el mercado funcione solo en beneficio de las minorías, dejando de lado a la mayoría de la población, se reproducirán inevitablemente las condiciones que impiden establecer un orden económico internacional más justo y equilibrado. Los únicos beneficiados en este proceso han sido los países más avanzados, las empresas transnacionales y sus “socios” en los países menos desarrollados.

El desarrollo humano, como alternativa al desarrollo sustentado en el saqueo de las naciones y la explotación de los pueblos, por parte de los países más desarrollados y sus ETN,

requiere mucho más que voluntad política de los gobernantes del mundo. Las llamadas metas del milenio, así como la propuesta de gravar los movimientos financieros internacionales, para ayudar a los países más pobres, son apenas un pequeño paso en el largo camino de transformaciones estructurales, cuyo objetivo final debe ser la configuración de un nuevo orden internacional, donde efectivamente la mayoría de los países pueda decidir sobre su futuro, y no como ocurre en la actualidad, cuando un puñado de potencias económicas y militares deciden por el resto de la humanidad.

Notas

1. En el 2004, en este país el número de personas por debajo del umbral de pobreza era de 37 millones, equivalente al 12,7% de su población, afectando especialmente a los negros (24,7%) y a los hispanos (21,9%). En ese mismo año, 45,8 millones de personas no tenían acceso a la seguridad social en salud, lo que representa el 15,7% de la población. DeNavas-Walt et al. (2005: 9,16).
2. La información para 1970 y 1998 corresponde a esta fuente, a no ser que se indique lo contrario.

Bibliografía citada

- Banco Mundial (2007). **El número de personas pobres cae por debajo de los mil millones, informa el Banco Mundial.** Nota de prensa. Washington, abril 15. <http://go.worldbank.org/5LBRKH0310> (Consulta: 23-04-2007).
- CEPAL (2007). Panorama social de América Latina 2006. Santiago de Chile. <http://www.eclac.org/> (Consulta: 23-04-2007).

DeNavas-Walt, Carmen; Proctor, Bernardette; Lee, Cheryl (2005). **Income, Poverty, and Health Insurance Coverage in the United States: 2004.** U.S. Census Bureau, Current Population Reports, P60-229, Washington, DC: U.S. Government Printing Office. [Http://www.census.gov/](http://www.census.gov/) (Consulta: 10-05-2007).

Naciones Unidas (2006). **Estudio económico y social mundial, 2006.** Consejo Económico y Social. <http://www.un.org/> (Consulta: 15-03-2007).

Olesti, Andreu (2007). “Las desigualdades económicas y el control de los flujos migratorios”. En: **Revista electrónica de estudios internacionales.** Número 13. Editorial. <Http://www.reei.org/> (Consulta: 12-03-2007).

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2004). **Por una globalización justa: crear oportunidades para todos.** Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Ginebra, Suiza. <http://www.ilo.org/> (Consulta: 20-03-2007).

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2005). **Informe sobre desarrollo humano 2005.** México D.F.: Ediciones Mundi Prensa Libros S.A. <http://www.undp.org.py/> (Consulta: 5-02-2007).

_____. (1999). **Informe sobre desarrollo humano 1999.** Madrid: Ediciones Mundi Prensa Libros S.A. <http://hdr.undp.org/> (Consulta: 15-12-2006).

_____. (1990). **Desarrollo humano. Informe 1990.** Bogotá: Tercer Mundo Editores - PNUD. <http://hdr.undp.org/> (Consulta: 20-11-2006).

Romero, Alberto (2002). **Globalización y pobreza.** Colombia: Ediciones Unariño.

Salbuchi, Adrián (1999). **El cerebro del mundo: la cara oculta de la globalización.**

- Síntesis del libro. Córdoba: Ediciones del Copista. Http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Salbuchi_ElCerebroDelMundo/SalbuchiCerebro.htm (Consulta: 3-03-2007).
- Sen, Amartya (2006). “Desarrollo económico y libertad” en **La Factoría**, mayo-diciembre, No.30-31. Disponible en: <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/sen30.htm> (Consulta: 20-02-2007).
- _____. (2000). **Desarrollo y libertad**. Bogotá: Editorial Planeta.
- Sierra, Alberto (2007). “Impuestos planetarios contra la pobreza” en **Venezuela actual.com**. Disponible en: <http://www.venezuelactual.com/> (Consulta: 6-04-2007).
- Small, Dennis (2007). “El etanol y el libre comercio en México presagian inflación, hambruna y emigración en masa” en **EIR**. Resumen Ejecutivo. <http://larouchepub.com/> (Consulta: 3-05-2007).
- The World Bank (2007). **Global Economic Prospects. Managing the Next Wave of Globalization**. Washington DC. Disponible en: <http://web.worldbank.org> (Consulta: 2-05-2007).
- _____. (2006). **Global Economic Prospects. Economic Implications of Remittances and Migration**. 2006. Washington, D.C. Disponible en: <http://go.worldbank.org/> (Consulta: 13-03-2007).
- Toussaint, Eric (2002). “De norte a sur: crisis de la deuda y planes de ajuste” en Gambina, Julio. (compilador). **La globalización económico-financiera**. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/> (Consulta: 20-02-2007).
- UNDP (2006). **Human Development Report 2006. Beyond scarcity: Power, poverty and the global water crisis**. Disponible en: <http://hdr.undp.org/> (Consulta: 20-04-2007).
- UNESCO (2002). “Regional adult illiteracy rate and population by gender”. July. Disponible en: <http://www.uis.unesco.org/> (Consulta: 22-02-2007).